

Pero aunque no fuera así, este punto no afecta á las revelaciones de la vidente, sino á un acto propio, dando poder á D^a Francisca y estableciendo puntos que le servieran de norma en la fundación, ora fuera para la del Santuario de la Villa de Guadalupe, ora como nosotros opinamos, también para otras fundaciones.

Acaso la Madre Guerra tuvo muy buen tino, si es la primera interpretación la más admisible; pues advirtió que ya en las revelaciones estaba resuelto el caso, supuesto que solo tres gerónimas habían de salir para dicha fundación. Pero en todo evento, reflexiónese detenidamente el texto, y se verá á no haber duda que, Matiana en este lugar no se presenta como inspirada, sino obrando por cuenta propia, en virtud de las facultades con que estaba ó creía estar investida; resultando que mientras mayores sean los absurdos en este lugar contenidos, éstos revelan más la misión de la inspirada, por los admirables aciertos en tantos puntos verdaderamente asombrosos.

CAPITULO 16.

Que dicha religiosa padecerá mucho, sin hallar consuelo en lo temporal, y en lo espiritual sin consuelo. La tendrán por simple, ilusa, loca, mentirosa y fánica; se reirán de ella, y esta misma ha de avisar, y le costará mucho trabajo que la crean, por no haber documentos, y después nuestro Señor lo aclarará. Esta misma le escribirá al Smo. Padre avisándole la voluntad de nuestra Señora en lo dicho, y el santo Padre mandará todas las licencias necesarias, sin negar nada de lo que se le pida. Cuando venga la respuesta de Roma, sacarán á las religiosas capuchinas de Nuestra Señora de Guadalupe y las traerán á las Capuchinas de México, mientras se habilita el convento á que han de ir. Ya no saldrán de allí nunca. Les hará Nuestra Señora muchos favores á sus Capuchinas, las consolará y dará fortaleza para dejar su convento, el que ha de quedar limpio, sin una estampa: solo los colaterales de la Iglesia quedarán. Y á las tres religiosas fundadoras se les hará la ropa á toda prisa, y el día que han de salir para el Santuario, vendrá el Pre-

lado por la mañana temprano. Harán las tres renovación de su profesión en manos de su Prelado, y harán voto solemne de observar el nuevo y santo instituto con la posible perfección. Les vestirá el hábito, escapulario y sngulo; velo no por ser ya profesas; y por tener ya profesada esta regla y hacer ellas la fundación, no pasan noviciado. Luego que acaben las profesiones, se sigue á hacerles su elección lo mismo que á las de trienio con la misa de Espíritu Santo, Nuestro Amo patente etc. Y todas las religiosas votarán por su Priora á una de las tres que han profesado su nuevo instituto, y habiendo salido electa, á dicha su Priora le ponen corona imperial y la llevan á la silla de la Madre Priora.

La tercera fundación en México, según el relato de la Madre Guerra, parece que ha de ser posterior al triunfo de la Iglesia.

La tercera fundación de adoratrices es la anunciada para el Santuario de la Villa de Nuestra Señora de Guadalupe; y á esa misma tercera fundación debe referirse cuanto en este lugar se expresa y acaso también á las emanadas de la misma, siendo para nosotros un enigma si será la tercera fundación de Sacramentarias en el país, ó la tercera en el mundo.

Por ahora presentamos en abono de este vaticinio *la existencia* ya de dos fundaciones, una en Roma y otra en Francia, y siendo esto así, puede muy bien, todavía, ser la tercera del mundo, la de la Villa de Guadalupe, y es de llamar la atención en dichas dos fundaciones ya existentes, el vestuario de blanco y nácar, tal cual le vió Matiana, un siglo antes en la mente Divina; representando lo blanco la pureza y el color rojo el inflamado amor hácia Dios, y en Dios y por Dios hácia la humanidad.

Es necesario consignar aquí una cosa muy singular comprendida en estos vaticinios: ya mandadas de Roma las constituciones, aprobadas por su Santidad y sin tener dificultades de ninguna clase el solemne establecimiento de la dicha tercera fundación; y tal vez constituidas y en

clausura las religiosas; á pesar de la confirmación de los anuncios de Matiana, tan expresos y anticipados, no se le querrán reconocer á la Gerónima los derechos de fundadora.

Padecerá mucho sin consuelo y se le juzgará simple, ilusa, loca, mentirosa, y fanática por no haber documentos. Todo esto indica competencia de títulos y pretensiones; y hasta que se dé la resolución pontificia, irá llevando el Prelado una religiosa profesada de cada convento de la capital, y tendrá lugar cuanto está anunciado; (1) aunque la exclusión de los conventos de indias, la juzgamos nosotros una preocupación; no de la vidente, sino de la Madre Guerra, no de mucho criterio dotada según parece, abonando tal circunstancia, no ser parte de su mente sino los desaciertos.

Es muy digno de nota respecto de este nuevo instituto, tener prelación las mujeres, lo cual parece muy propio de la Santísima Virgen María en el obsequio suyo á su hijo Dios; y un premio al sexo pío, por haberse distinguido en la actual lucha, con un vigor varonil, en la defensa de la buena causa, debiéndole esta mucho á la mujer; pero muy particularmente en México, donde se le mira generalmente, ejercitándose en la virtud, cultivándola en el corazón de los hijos, y conteniendo, dignamente, con los padres y con los esposos, para conducirlos al bien, á pesar de la depravación que las rodea sin contaminarlas.

Pero también se han de fundar, sin duda alguna, comunidades de adoradores de tan alto misterio, pues dijo Matiana "Que había de dar esta nueva y última (2) religión del Santísimo Sacramento, más santos á la Iglesia que los que han dado todas las demás religiones desde sus principios hasta el fin del mundo, contando con la Religión de Nuestro Padre San Francisco que ha dado tantos ".....mas adelante dice:" porque esta es la esencia de todas las religiones. (3)

Es muy conveniente examinar con toda detención, si la Santísima Virgen le há hablado á México por medio de su humildísima sierva Matiana: y si acaso nuestro desdén á su embajadora nos ha hecho despreciar los maternales avisos de María; reparemos nuestra omisión con

(1) Solo así se concilia lo antes dicho. "Que el Santísimo Padre mandaría de Roma" las constituciones para plantear aquí este nuevo instituto, y la nota inmediata con la posterior, acerca de lo cual nos estamos ocupando. Véase el final del texto del Capítulo anterior y el principio del que examinamos ahora en este capítulo. A.

(2) Nótese tal circunstancia última religión, pues habla muy alto sobre la aproximación del fin de los tiempos, y coincide con los caracteres de las comunidades religiosas en los últimos días, en consonancia con otros respetables vaticinios. E.

(3) Ideas tan grandiosas á pesar de hallarse por las trasmisores empujadas, y deformadas, como ya se habrá observado, no son propias ni menos naturales de una sencilla hija del pueblo, encerrada en un claustro, en calidad de doméstica; y es muy avisado el Demonio para coadyuvar á la difusión de un pensamiento de tanta gloria para Dios, y de tanto provecho para los hombres. E.

nueva diligencia, y pidiendo á la Sacratísima Reina de los Angeles la confirmación de sus espléndidas promesas en el Tepeyac, demandemos de su misericordia, con filial confianza, nuevas inspiraciones y nuevos avisos en esta solemne crisis, y todo su amparo, y toda su poderosísima protección, en los momentos angustiosos de las formidables iras del León irritado de Judá.

No habiendo hablado todavía la Iglesia acerca de estas profecías, estamos en el opacado campo de la razón, (1) débilmente iluminado por la filosofía humana. Ahora bien, según ésta, debemos convenir en que la profetisa, cuando menos, ha fijado puntos prominentes, llamando nuestra atención para detenerla en ellas, mostrándonos así, el mal radical y sus agigantados avances. (2).

Con nuestro simple criterio debemos examinar las revelaciones de la respetable Matiana, para dar ó no nuestro ascenso á la fundación de las sacramentarias, objeto principal de sus confidencias, siendo las demás predicciones, como cortejo que acompañan á esta para apoyarla, distinguirla y enzalzarla.

Por eso es conveniente en este lugar detenernos y volver á fijarnos en todos los pormenores de estas profecías, y en los diversos circunstancias, de tiempo, lugar y acontecimientos, teniéndose en cuenta las adulteraciones y omisiones naturales de las trasmisores; y se convendrá no en la burla, sino en la conveniencia ó acaso en la necesidad, para estos tiempos tan calamitosos, de inquirir más á fondo, unas revelaciones de las cuales todavía pueden quedar otros vestigios y encontrarse la solución de más de un problema, para bien de nuestra patria en la crisis próxima del Mundo.

Hoy se reconoce, por ejemplo, hasta por los mismos liberales, no vendidos al Norte, estar nuestra salvación política en Europa, y muy particularmente en la *Madre Patria*; y Matiana vió y ponderó tanto semejante doctrina, que las trasmisores la oscurecen, llegando ellas, hasta la inverosimilitud, pero dejando percibir solamente la importancia que le daba, al acuerdo y armonía más íntima entre España y las Américas latinas. (3)

(1) Le llamamos así, contra puesta á la luz esplendorosa suministrada por los Santos Padres, por los DD. de la Iglesia, y por los prelados aun en las materias que no son de fe divina, pero por sí misma la razón es un fanal que nos ha dado la Providencia; infinita en misericordia, y que mucho nos alumbraba cuando no la ofuscamos con nuestras ciegas pasiones, principalmente con la soberbia. A.

(2) Si en épocas más remotas y de aspiraciones más nobles, se hubieran examinado con atención menos preocupada las revelaciones de nuestra vidente, se hubiera palpado entonces, adonde nos conducían los liberales, y nuestros vecinos; por estar marcados estos y aquellos, con caracteres vivisimos y con pinceladas muy fuertes en estos vaticinios, como los rieles y locomotoras del mal en el camino vergonzoso de México hacia la impiedad, avanzando veloz al asalto de la Iglesia. E.

(3) Matiana no era política, pero ojalá que se hubieran detenido los politi-

Y ella enseñó finalmente el fácil y eficazísimo medio de aplacar á Dios irritado, con la consagración de órdenes religiosas del desagravio y adoración de Cristo en la sagrada Eucaristía. (1)

Matiana previó y anunció la burla de que habían de ser objeto sus predicciones como lo han sido; pero todavía en política para muchos pueden ser importantes sus avisos; y en cuanto á intereses mas altos, esta es la época de su mayor importancia, pues todo nos anuncia estar el mundo en los momentos de la crisis y del combate supremo para el anhelado triunfo de la Iglesia. Si Matiana desempeñaba una misión legítima, dichoso México pues se le ha prevenido expresamente para estos terribles sucesos, sin tener influencia política en el globo. Si Matiana, fué verdaderamente inspirada, dichoso México, pues le debe á la misma divina María, su singular protectora, esos avisos tan importantes, descubriéndose por el contexto para nuestra amada patria, menos rigor en el castigo y grande misericordia en el triunfo; y si Matiana en fin, es profetisa, dichoso México, pues será de los primeros pueblos en recoger los frutos de la victoria; y enlazada y unida á la Madre patria, con los vínculos más amistosos, vendecirán ambas naciones al Señor de sus padres, (1) y en las milicias de Cristo, desempeñarán acordes en el viejo y muy especialmente en el Nuevo Mundo, la misión civilizadora de la raza latina, con las sublimes enseñanzas del Evangelio á los indígenas.

Pero sobre cuantos datos aglomerarse puedan en favor de sus acertos, y el pensamiento mismo de la fundación, con todos sus pormenores, con toda su propagación asombrosa, y con todos sus sobrenaturales frutos, nos parece, solo digno de la inspiración directa de María; pero jamás una ilusión engañosa ni mucho menos una falsedad impía. Aun más, á nuestro juicio, debe de venir de nuestra corredentora una institución dedicada exclusivamente á la adoración constante, con el alma y con el cuerpo; con la boca y con la mente, al Soberano Señor Sacramentado, á Jesucristo verdadero Dios y verdadero hombre, realmente presente en el Divino Manjar Eucarístico, desempeñando en la tierra esos sus dichosos cortesanos, las novísimas funciones de los excelsos y encumbrados Querubines en el cielo, y representadas todas las demás comunidades religiosas por uno de sus miembros, á elección de la misma Divina Señora, Madre del Amor hermoso, pues á eso, sin duda, tiende el Sorteo anunciado para elegir á una de las religiosas de cada orden para ingresar en esta santa y felicísima comunidad.

cos católicos de otros tiempos, á meditar esas pequeñas páginas del opúsculo de la Madre Guerra, para observar el derrotero por ella señalado, como el camino de la impiedad en nuestro católico suelo, y como resultado la apostasia oficial; acaso se le hubieran cortado al mónstruo sus veredas. E.

(1) Culto tan en consonancia con el del Sagrado Corazón de Jesús y culto ya establecido en otros lugares. E.

(1) Que por Santiago, dice Matiana vendrá la felicidad á la Ciudad Reino. & E.

En la exaltación de María y en la adoración, honra y desagravio á Jesucristo en el Santísimo y Augusto Sacramento del Altar, estribava sin duda la salvación y glorificación del mundo, y cuando acaso ya estaban contados sus días, colmados de iniquidad por incorregible, el inmortal Pío IX, le dió nuevo vigor y vida nueva, atrayendo sobre la tierra las misericordias del Padre, mediante la honra á la Madre Divina de su hijo muy amado, en quien tiene sus complacencias.

Nó, el siglo que ha colocado el florón mas hermoso, sobre las sienes de María (1) y que ha proclamado la gloria más legítima para la raza de Adán y por lo mismo la más humillante para el infierno; no puede terminar en la necia é insípida incredulidad; sino que le esperan aún serenos días felices y llenos de celestiales venturas, pasados en los atrios del Señor, pórticos esplendorosos de las celestes moradas.

Por qué no expresar de una vez nuestro pensamiento, si todos aún los más íntimos y privados, los sujetamos al infalible sentir de nuestra Santa Madre la Iglesia, maestra de verdad; estando dispuestos como gracias á Dios lo estamos, á reprobar cuanto dijésemos, á la menor insinuación correspondiente.

Nos ha parecido descubrir en estos tiempos cierta competencia amorosa entre el Hijo Dios y la Madre Virgen: Jesucristo anhelaba enalzar á María con la declaración dogmática de su pureza inmaculada, en su concepción santísima; y á María inmaculada la vemos por su parte, proyectando un culto á su Santísimo Hijo en el Divino Sacramento del altar, debiendo ser honrado noche y día, como en el empirio, que hacia donde se dirige el Cordero, le siguen cantando coros de vírgenes inflamadas en su amor; ¡cuán poética es la institución de adoradores del Santísimo Señor Sacramentado! En el sagrario conmemoramos la muerte de Cristo, pero vive y oculta todos los resplandores de su gloria, para ejercitar nuestra fe y avivar nuestra confianza. ¿Qué aliento bastaria no ya para recibirle sino aún para acercarnos á él en el Tavor si se nos descubriera en la Magestad de su gloria? En la Eucaristía está comuni-

(1) Al presenciar las terribles convulsiones del mundo en nuestro tiempo, siempre he creído ver la desesperación y la terrible agonía del envidioso Sátán, herido de muerte en su soberbia, por la felicísima declaración dogmática, mil y mil veces bendida, de la Pureza Inmaculada de Maria, desde el primer instante de su ser natural para ser Madre de Dios. Desde entónces se agita, se revuelve, ruge furioso el infierno, y el espantable Dragón, se estremece y conmueve al Orbe en sus ansias, sofocado de rabia al sentir la Planta Divina de una pura criatura, humillándole la altiva cerviz, y oprimiéndole la infernal garganta; presenciando nosotros la larga agonía del error hijo del Averno, por tanto tiempo soñándose triunfante, y en su insolencia, juzgando poder apagar la verdad con su soplo infecto é impotente.

Desde cuando comencé á observar, horrorizado, ser frecuentes las blasfemias contra la Doncella Divina, hechizo del cielo, encanto de la tierra, creí, imposible por más tiempo, la tolerancia de su Hijo Dios, y presentí por lo mismo, estar muy próxima la derrota y la confusión de la impiedad, del error, y de la heregia y muy inmediato el triunfo glorioso de la Iglesia. E.

cándonos sus divinos resplandores, para transfigurarnos y á la vez en la cruz para bañarnos con su preciosísima sangre. En la Eucaristía está vivo para escucharnos, favorecernos, y exaltarnos; pero como muerto se entrega completamente á nosotros. Un Dios tan grande y tan abatido por nuestro amor, merece la consagración más completa y exclusiva de todo el linaje humano; pero ya María le depara, á su Santísimo Hijo, esposas escogidas, dedicadas tan solo á contemplarle y amarle; almas que se le entreguen sin reserva, con el único pensamiento de adorarle, con la única obligación de amarle, de exhalarle ante él y de ser lámparas encendidas consumiéndose en su presencia con los ardores de la caridad, en su ejercicio más noble y dirigido directamente á El, Dios de amor y misericordia. La Reina del Empíreo las adornará, y las dotará para hacerlas agradables á quien tiene sus delicias en estar entre los hijos de los hombres. Esas cándidas vírgenes de corazón blanco, son las 46 estrellas acojidas al manto soberano de María de Guadalupe, Nuestra Reina y Nuestra Madre. (1)

Esos inflamados querubines de la tierra deben encender los corazones de todos los hombres, inspirán loles la ardiente devoción Eucarística.

Transportémonos en espíritu á la suntuosa basílica de Nuestra Señora y Reina, ya concluidas sus importantes mejoras, obra de la piedad y amor de nuestro Ilustre Metropolitano, hácia la Purísima de México María Santísima de Guadalupe, é inspiradas por la misma Divina Señora para la mayor honra y gloria de su Divino Hijo el Dios Sacramentado. Transportémonos pues á ese nuestro predilecto Santuario, en la época anhelada de la fundación de adoratrices, en el momento mismo de instalarse la primer centinela, más numerosa que las ordinarias; en lo de adelante: Allí representadas las edades todas, desde la infantil risueña, hasta la llorosa decrepitud, en arrobación extática, esas amantes esposas vírgenes, cual corresponde á las predilectas del Cordero sin mancilla; son el imán en la tierra, atrayendo las bendiciones del cielo.

Miremos su inamovilidad, porque están absortas ante la inmovilidad de Jesucristo preso y encerrado en estrecho sagrario, en estrecho copón, en más estrecho relicario, para ser todo únicamente de los hombres, como mediador entre ellos y su padre, y para que podamos abarcar y poseer á quien no cabe en la inmensidad de los cielos. Esas sublimes doncellas arden en su divino amor, y tienen más inflamados sus corazones que las flamas de sus encendidas hachas. Un suspiro de su pecho, una lágrima desprendida de sus ojos, revelan no ser estátuas simbolizando la oración, sino felices mortales cuyas almas se han remontado hasta el Empíreo.

¡Oh si pudiéramos penetrar los goces, los deliquios, los trasportes de

(1) ¡Cuánto hermoso simbolismo, cuánta coincidencia, cuantas afinidades! Nó, esto no es, no puede ser capricho de Matiana, ni de sus confidentes, ni de la Madre Guerra. E.

gratitud, las expansiones apasionadas de esas doncellas tan puras, comunicando al esposo más noble sus más sublimes afectos!

Enamoradas del sumo bien desean incendiar al mundo en ese santo amor que las quema y del que es el único digno el Celestial Esposo, y anhelan porque todos los hombres participen de la dicha de amar á Jesús, al amable Jesús, al amante Jesús, abrazado en el amor de las almas, pidiendo y solicitando y mendigando la correspondencia justa y debida á tanto amor.

Contemos esos sirios luminosos, acaso son doce no más, quienes los tienen; pues bien, esos doce sirios van á incendiar á la mitad de la tierra, á todo el nuevo mundo. Multipliquémoslos, si nos es posible por el número de fundaciones en las cuales de noche y de día, Vírgenes apasionadas conversarán cara á cara, á toda hora, con el Todo Poderoso, pidiéndole solo amor para ellas y para el linaje humano; y la propagación de sus más amantes y más íntimas esposas en nuevas órdenes sacramentarias.

Solo se demanda amor á Jesucristo por todas partes; se le insta, se le apremia, se le hace violencia en cada lugar, á toda hora, y momento por momento. Corazones encendidos en la divina hoguera del sacramento de amor, obtienen que se incline más y más el Corazón Divino á todas y á cada una de sus ingratas criaturas, con nuevos y singulares afectos, alcanzando las fieles esposas del Divino desposado; el aumento constante del amor de Dios hácia los hombres, y de éstos, la correspondencia más tierna, siempre creciente, hácia el Amado por excelencia; ni cómo podría negarles á amadoras tan finas una sola gracia con tanta insistencia solicitada! Levantamos nuestros ojos sorprendidos al contemplar millones de soles en el incommensurable espacio, y penetramos preocupados, por tanta grandeza, al venerable templo: ¡Que valen con las estrellas comparadas, esas pequeñas flamas temblorosas, consumiéndose sin cesar delante del Santo de los Santos! pues bien, son mas interesantes para el Cielo esas pequeñuelas, chispas encendidas por el amor, que el rodar magestuoso de los astros.

Esas centellitas á corta distancia imperceptibles, atraen las miradas de los Angeles más encumbrados, y se los muestran á su Reina risueña y conmovida de su obra predilecta. Esas centellitas al soplo del potente aliento de León XIII, todo lo incendiarán, se sentirá inflamado el apostol, el político, el guerrero, el que manda y quien obedece, y bajo el reinado del sucesor del actual Pontífice, estará ardiendo toda la tierra en el amor divino. *Ignem ardens.* ¿Por qué son tan poderosas esas tórtolas de Sión anidadas en el Santuario? Porque aman y demandan solo amor y con el amor de Dios todo se tiene. Esas aves misteriosas ocultas y refugiadas en la casa del Señor, son aves mensajeras, son nuncios de una nueva era de Santidad. Como la paloma del arca, nos traerán el ramo de olivo tan deseado; pero aunque cesaron ya las lluvias, quedó toda la tierra inundada, y no encontrando donde descansar

su pie, esperan anunciarnos el reinado del Espíritu Santo y de su casta esposa María, reinado de amor en el cual gustarán, con deleite, la mayor parte de los hombres, el pan que engendra vírgenes é inflama los corazones, y la preciosa sangre que embriaga las almas en el amor Divino.

Sabemos cual es el Arca y cual la puerta, en la borrasca cuyos bramidos ya nos aterran. Salvémonos y salvemos á muchos, pues la llave de esa Arca y de esa Puerta, es el Amor, y María solicita el nuestro hácia su Hijo Santísimo para aplacar del Padre Eterno los enojos. ¿Preferiremos provocar todavía más las iras y los castigos? Matiana nos ha comunicado los afanes de María para salvar al mundo y atraerle todas las bendiciones del cielo, mediante la honra y desagravio en la tierra, de Jesucristo Sacramentado, nuestro Divino mediador, para aplacar al Padre; así como las infames maquinaciones del Demonio y de sus secuaces para impedir tanto bien á los humanos.

Otras revelaciones nos dan á conocer la solicitud de Jesús para la honra de María, mediante la Definición dogmática de su sér immaculado, para reconciliarnos con el Padre y atraernos el reinado del Espíritu Santo y de su Santa Esposa la Virgen María, verdadera Madre de Jesús Dios y hombre. También nos hablan otras almas inspiradas, del furor del Demonio y de los suyos; y de sus medios para retardar una nueva era de tanta felicidad para los mortales.

S. Leonardo de Porto Mauricio, canonizado por el Sr. Pío IX en 1867; en 31 de Mayo de 1740, escribía al Nuncio en París: (pág. 106, § ultimo, V. P. t. 2.º) "Cuando tuviereis ocasión de conversar en particular con la Reina, quisiera que le insinuaseis la devoción á la Concepción immaculada de la Santísima Virgen María y que le recomendeis, que si quiere ver feliz su reino, prosperar á su real esposo y perpetuarse la sucesión en la familia real, sea tiernamente devota de la Inmaculada Concepción, y que tome á pechos como la cosa más importante del mundo, hacerla declarar artículo de fe. Haced las mismas recomendaciones al Eminentísimo Cardenal de Fleury, y decidle que si ántes de morir, quiere ver al mundo en buen estado, feliz Francia, destruidas las heregías, y allanadas las diferencias que existen entre los potentados de la tierra, debe poner todas sus fuerzas para que se declare dogma de fe la Inmaculada Concepción. . . . La verdad es que si el Cardenal monseñor emplea su talento en servicio de esta causa, digo que conseguirá tan deseado bien; oh! podrá entonces ciertamente su Eminencia reposar con toda tranquilidad; pues la Reina del Cielo, con la política del Paraíso, arreglará por sí misma todos los negocios de este abatido mundo, y su Eminencia tendrá la satisfacción, además, de haberse labrado gloria inmortal en la tierra, de verse elevado á un puesto muy sublime en el cielo."

Y en otra carta á un Prelado le dice: "Oremos pues con instancia, á fin de que el Espíritu Santo inspire á Nuestro Santísimo Padre el Papa,

el deseo de ocuparse con ardor en esta obra de tan grande importancia, de la que pende la paz del mundo; pues tengo por cosa cierta que si se rinde honor tan insigne á la Soberana Emperatriz del mundo, (1) se verá luego restablecer la paz universal;.... mas es necesario que un rayo de luz descienda de lo Alto; y mientras que nó, señal es de que no llega aun el tiempo marcado por la Providencia, y es menester continuar sufriendo teniendo ante los ojos un mundo tan trastornado.» Este Santo fué reconocido como dotado con la gracia del dón de profecía.

A la venerable Madre María de Agreda le dijo Nuestro Señor pág. 165, párrafo 3.º «Hija mía, cuando envié al mundo á mi Unigénito, estaba en el peor estado que había tenido desde el principio, fuera de los pocos que me servían. . . . Y como entonces atendí al tiempo en que más resplandeciera mi misericordia, ahora quiero hacerles otra muy grande, porque es el tiempo oportuno de obrarla. . . . en el que este atributo de misericordia más se ha de manifestar, y en que quiero que mi amor no esté ocioso: ahora cuando el mundo ha llegado á tan desgraciado siglo, después que el Verbo encarnó, y cuando los mortales están más descuidados de su bien, y ménos le buscan; quando más cerca de acabarse el día de su transitoria vida, al poner del sol del tiempo, y quando se llega la noche de la eternidad á los precitos, quando á los justos les nace el eterno día sin noche; quando de los mortales los más están en las tinieblas de su ignorancia y culpas, oprimiendo á los justos, y burlándose de los hijos de Dios; quando mi ley santa y divina se desprecia por la inicua materia de estado, (2) tan odiosa como enemiga de mi Providencia; quando ménos obligado me tienen los malos: mirando á los justos que hay en este tiempo para ellos aceptable; quiero abrir á todos una puerta para que por ella entren á mi misericordia y darles una linterna para que se alumbren en las tinieblas de su ceguedad. Quiero darles oportuno remedio si de él se quieren valer para venir á mi gracia, y serán muy dichosos los que le hallaren. . . . Quiero que sepan cuánto vale la intercesión de la que fué el remedio de sus culpas, dando en sus entrañas vida mortal al Inmortal. Quiero que tengan por espejo,

(1) En México se iba á honrar especialmente á la Imágen de Nuestra Santísima Patrona con coronación solemne obtenida la aprobación pontificia; y ahora me explico por qué se impidió un acto tan inofensivo para los incrédulos. A la verdad revela su importancia y los grandes bienes que traería á nuestra patria honra tan debida á la excelsa Patrona de los mexicanos, el empeño y furor de los impíos, que no incrédulos, para impedirlo. Mucho le interesa al infierno que no se realice. ¡Ay de los que son obstáculo para el bien!

(2) No temamos á nuestros enemigos sucumbiendo á sus exigencias; y obremos conforme á nuestros deberes políticos y religiosos, oponiendo al mal constantemente la resistencia pasiva y fiemos sólo en la Providencia. Por la razón de estado de no irritar á nuestros contrarios y de irles concediendo una á una todas sus pretensiones en favor de la paz, nos encontramos en la situación actual y cada vez van en aumento nuestros males: nada satisface á nuestros enemigos. E.

donde vean sus ingratitudes, las obras maravillosas de mi poderoso brazo con esta pura criatura, y mostrarles muchas que están ocultas por mis altos juicios, de las que hice con la Madre del Verbo. . . . Y si me obligasen reverenciando, creyendo y conociendo las maravillas que en sí encierra la Madre de Piedad, y si todos solicitasen su intercesión, tendría el mundo algún reparo, si lo hiciesen de corazón. Y no quiero dejar de ponerles delante esta Ciudad Mística de refugio: describela y dibújala como tu cortedad alcanzase. Y no quiero que sea esta descripción y declaración de su vida, opiniones ni contemplaciones, sino la verdad cierta. Los que tienen oídos de oír, oygan; los que tienen sed, vengan á las aguas vivas y dexen las cisternas disipadas; los que quieren luz siganla hasta el fin. Esto dice el Sr. Dios Omnipotente.

«No quiero ocultar la luz que muchas veces se me ha dado, y señaladamente en este lugar, para que la manifieste. En el Señor se me ha mostrado que todas las aflicciones de la Iglesia Católica, y los trabajos que padece el pueblo cristiano, siempre se han reparado por medio de la intercesión de María Santísima; y que en el afligido siglo de los tiempos presentes, *quando* la soberbia de los herejes tanto se levanta contra Dios, y su Iglesia llorosa y afligida, sólo tienen un remedio tan lamentables miserias; y este es convertirse los reyes y los reinos católicos á la Madre de la gracia y misericordia María Santísima, *obligándola con un singular servicio en que se acreciente y dilate su devoción y gloria por toda la redondez de la tierra*; para que inclinándose á nosotros nos mire con misericordia. Y en primer lugar alcance gracia de su Hijo Santísimo, con que se reformen los vicios desbocados, como el enemigo común ha sembrado en el pueblo cristiano, y con su intercesión aplaque la ira del Señor que tan justamente nos castiga y amenaza con mayor azote y desdichas. De esta reformation y enmienda de nuestros pecados se seguirá en segundo lugar la victoria contra los infieles y la extirpación de las falsas sectas que oprimen la Santa Iglesia: porque María Santísima es el cuchillo que las ha de extinguir y degollar en el universo mundo.»

Página 170, párrafo 2.º «Sucedióme un día de la Inmaculada Concepción, estando en el coro en maitines, que reconocí una voz que me llamava y pedía nueva atención á lo alto: y luego fui levantada de aquel estado á otro donde ví el Trono de la Divinidad con gloria inmensa y majestad. Salió del Trono una voz que me parecía que se podía oír en todo el universo, y decía: «Pobres, desvalidos, ignorantes, pecadores, grandes, pequeños, enfermos, flacos y todos los hijos de Adán de cualquiera estado, condiciones y sexos, prelados, príncipes é inferiores: oid todos, desde el Oriente al Poniente, y desde el uno al otro polo. Venid por vuestro remedio á mí liberal é infinita Providencia por la *intercesión* de la que dió carne humana al Verbo. Venid, que se acaba el tiempo

y se cerrarán las puertas, porque vuestros pecados echan candelos á la misericordia. Venid luego y daos prisa que *sola* esta *intercesión* los detiene; y solo ésta es poderosa para solicitar vuestro remedio y alcanzarle.»

Y en la página 171, párrafo 3.º al concluir, se lee lo siguiente: «Pero la malicia de los hombres, engañados por el dragón infernal puede impedir mucho los fines *altísimos* del Señor, porque en ellos pretende nuestra salvación y vida eterna; y como de nuestra parte es necesario nuestra libre voluntad con ella puede la perversidad humana resistir á la bondad divina. Y aunque por ser esta causa de la Reyna y Señora del mundo, era justo que los hijos de la Iglesia la tomaran por propia, *á las religiosas de esta casa nos toca esta obligación* más de cerca, porque somos hijas y primogénitas de esta gran madre y militamos debaxo de su nombre y del primero de sus privilegios y dones que recibió en su Concepción inmaculada. . . . » (1)

De la página 261, párrafo 5.º y siguientes de las V. P. tomamos estos pasajes de María Lataste tan conocida y admirada en el mundo Católico y ya citada en el Capítulo 3.º

«Un día de la Inmaculada Concepción, dice, fui á orar delante del altar de María, mucho ántes de la celebración de la santa misa. Había rendido mis homenajes á María, había felicitado á Nuestro Señor Jesucristo de tener por Madre á una criatura tan privilegiada. Me asociaba yo de todo corazón á la creencia de la Iglesia y en este día me uní á todos los fieles que tributaban honras á María. Tuve la dicha de comulgar y cuando Jesús estuvo en mi corazón me dijo lo siguiente: «Hija mia, vuestros homenajes han sido aceptados por mi Madre, y también por mí. Quiero recompensar vuestra piedad con una noticia que ha de agradaros. Va á llegar el día en que el cielo y la tierra se concertarán para dar á mi Madre lo que le es debido en la más grande de sus prerogativas. Jamás estuvo en ella el pecado, y su Concepción fué pura y sin mancha é inmaculada como todo el resto de su vida. Quiero que esta verdad sea proclamada y reconocida en la tierra por todos los cristianos.»

«Yó me he elegido un Papa, y he sugerido en su corazón este propósito. Siempre tendrá en su mente este pensamiento mientras sea Papa. Reunirá á los Obispos del mundo para oír sus pareceres para declarar á María *Inmaculada en su Concepción*, y to-

(1) María Santísima en el Tepeyac nos adoptó especialmente por hijos á los mexicanos, y la divina Imágen que nos dejó en la tilma del felicísimo Juan Diego es de su Concepción inmaculada; por lo que la Concepción Inmaculada para los hijos de este suelo fué desde entónces, aun ántes de la declaración dogmática, María Santísima de Guadalupe. Tan grande favor como hemos recibido hizo exclamar al sábio Pontífice Benedicto XIV Non fecit taliter omni nationi. El Ilustre Episcopado nacional interpretando el amor acendrado de los mexicanos á su insigne benefactora trató de honrar su portentosa Imágen.